

Desde el Siglo XVII (1665), cuando fueron fundadas las primeras revistas científicas de las que se tiene noticia, la francesa *Journal des Savants* y la londinense *Philosophical Transactions of the Royal Society*, la publicación científica ha alcanzado un inusitado nivel de desarrollo; dichas revistas fueron herederas de los primeros registros documentales hallados en Asia, que constituyen los antecedentes de la emergencia de la documentación como disciplina científica, y se vinculan, a su vez, con la democratización del acceso al contenido de los documentos científicos, gracias a la invención de la imprenta y al uso masivo del papel.

Ha sido tal el auge de la comunicación científica, que los pormenores de su producción y gestión, hoy en día, han dado lugar a importantes espacios de reflexión en el contexto de las Ciencias de la Información; así lo reconocen autores como Pasquali (1970: 200-201). En su ya clásico texto *Comprender la Comunicación*, distingue tres procesos asociados con la publicación que van de la mano con tres características del mensaje: código, receptores y aspecto gráfico. Así, es posible hablar, en primer lugar, de *difusión* cuando el mensaje está codificado en un lenguaje universalmente comprensible por todos los receptores potenciales, pudiendo estar ilustrado o no.

En segundo lugar, aparece la *divulgación*, que remite a mensajes creados mediante la transcodificación desde el lenguaje encriptado (por ejemplo, el propio de una ciencia en particular) hacia el lenguaje omnicomprendible de modo que se haga accesible a todos, habitualmente, viene acompañada de ilustraciones. En tercer lugar, está la *diseminación*, que se refiere a los mensajes elaborados en lenguajes especializados y están dirigidos a unos pocos, con frecuencia, sólo

incluyen texto, a este último nivel pertenecen las revistas científicas. Estos procesos, en conjunto, cuando se refieren a alguna teoría en particular, coadyuvan a que ésta ofrezca indicios con criterios de profundidad, poder explicativo y ámbito; además, permiten a los miembros de la respectiva comunidad de usuarios, dominar los modos habituales de construcción del conocimiento científico, aspecto que alude a la dimensión social de este tipo de conocimiento.

La publicación en revistas acreditadas, indexadas, arbitradas y certificadas, forma parte de la dimensión social de la actividad científica, y un trabajo de esta naturaleza se considera finalizado sólo cuando, al menos, un reporte correspondiente ve luz en las páginas de alguna publicación periódica de carácter científico. Esta difusión de resultados, como se dijo antes, procura la validación y consenso en el seno de la comunidad científica a la que corresponda. De esta manera, las publicaciones periódicas constituyen un vínculo entre el investigador individualmente considerado, y los restantes miembros de su comunidad, sentando así las bases para el trabajo colectivo y el intercambio entre pares.

De este modo, la publicación en revistas científicas hace viable la “contraloría social” del conocimiento científico; en efecto, los manuscritos que son remitidos para su inclusión en algún medio de este tipo, habitualmente son objeto de revisión por pares (*peer review*) mediante el sistema “doble ciego”; los revisores tienen la responsabilidad de ejercer, en representación de la comunidad, una labor evaluativa con criterios de calidad científica, convencionalmente aceptados a escala internacional en el ámbito al cual se refiere la revista en la que ha sido consignado el manuscrito en cuestión; esta es una manifestación de vigilancia epistemológica, puesto que el arbitraje cataliza las relaciones entre los miembros de la comunidad al dinamizar el ejercicio de las funciones de éstos como autores, revisores o lectores.

La vigilancia es realizable gracias a las siguientes dimensiones: *metodológica* (apego a las normas para la elaboración de los manuscritos según la modalidad investigativa puesta en juego para la realización de la pesquisa); *epistemológica* (vincular dialécticamente a los creadores, productores, generadores de la información científica (investigadores) y los consumidores, usuarios, receptores de dicha información (practicantes y profesionales de la disciplina); *teleológica* (ofrecer indicios para sustentar el otorgamiento de distinciones, méritos, reconocimientos, etc.; mediar la evaluación del desempeño de los miembros de la comunidad científica, propiciar el intercambio de experiencias, estimular la disseminación de los logros y satisfacer la necesidad de información); *axiológica* (asegurar la propiedad de las ideas (registro público), valorar los aportes de individuos, grupos, ins-

tituciones; asegurar la robustez del conocimiento científico mediante estrategias de validación y certificación; apreciar con justicia la calidad en función de criterios convencionalmente aceptados en la comunidad; atribuir prestigio y reconocimiento entre pares académicos); *ontológica* (hallazgos, nuevos descubrimientos, experiencias, noticias sobre personas, instituciones y productos).

Lo anterior es un fundamento que hace evidente la dimensión social del conocimiento científico; las teorías estructuradas por los trabajadores de la ciencia a través de la investigación, se legitiman mediante la búsqueda de consenso entre los miembros de la comunidad científica correspondiente y, para ello, resulta imprescindible la comunicación de los resultados que se derivan de las pesquisas realizadas; este proceso de puesta en común se lleva a cabo a través de diferentes medios: trabajos de grado, de maestría o de especialización; reportes, comunicaciones o ponencias en congresos; tesis doctorales, capítulos de libros, libros completos y artículos diseminados a través de las revista científicas.

Sociológicamente, puede afirmarse que estas revistas contribuyen a fortalecer los vínculos entre los miembros de una comunidad a través de procesos como: la metabolización de la información contenida en sus artículos, el fortalecimiento de la Exomemoria (noósfera), circulación de ideas; creación de redes de autores, árbitros, colaboradores y editores; generación de oportunidades para la visibilidad internacional de los hallazgos nacionales e incidencia sobre programas de formación y desarrollo profesional. Es así como el contenido de una revista dinamiza el desarrollo de una disciplina cuando el usuario (estudiante, profesor, investigador, líder o miembro de asociación) no sólo lo lee o cita, sino cuando fundamentalmente *“lo estudia y lo emplea en la formación de sus propias ideas o en la construcción de sus juicios o argumentos”*, tal como lo afirma Ricardo Cantoral (2008: 5-8).

Las publicaciones periódicas científicas (revistas) cumple un papel mediador entre los autores y los actores de la producción científica (estudiantes, profesores, investigadores, asociaciones académicas, líderes en el ámbito de las disciplina, etc.); de este modo, la revista se convierte en un repositorio de la producción que los miembros de la comunidad han dado a conocer en eventos especializados y otros espacios naturales del desarrollo disciplinario, tales como: instituciones de educación superior, programas de formación inicial y continua, unidades de investigación, grupos de estudio, redes sociales, entre otros; especialmente los docentes de aula pueden hacer visibles sus prácticas y propuestas didácticas a través de los reportes en revistas, al igual que los investigadores, quienes rinden cuenta de las teorías generadas mediante su quehacer indagatorio.

Por tanto, las revistas científicas constituyen una manifestación ostensible de la creación colectiva de los miembros de una comunidad científica; un análisis de su contenido permitiría: develar la productividad de sus miembros más representativos, poner al descubierto su dinámica conceptual identificando los temas, tramas, enfoques y problemáticas que llaman la atención de los investigadores; hacer manifiesta su trama sociogramática, desarrollando seguimiento a las citas y referencias que ofrecen indicios de redes sociales constituidas en el seno de la comunidad; trazar la trayectoria de la disciplina mediante la identificación de hitos temáticos, constructos, y teorías.

En síntesis, las revistas son útiles para determinar pautas, directrices, trayectorias, investigadores líderes, y distribución autoral; establecer atención temática; develar vínculos entre practicantes de la disciplina así como, visualizar la organización, vertebración e institucionalización social de la disciplina a la que, predominantemente, se refiere el contenido de los artículos que en aquellas se publican.

Referencias

- Cantoral, R. (2008). ¿Cuál es el papel de una revista científica en la conformación de una comunidad? *Revista Latinoamericana de Investigación en Matemática Educativa (RELIME)*, 11 (001), 5-8 Editada por el Comité Latinoamericano de Matemática Educativa, extraído el 23 de Septiembre de 2009 desde: <http://www.clame.org.mx/relime/200801a.pdf>
- Pasquali, A. (1970). *Comprender la Comunicación*. Caracas: Monte Ávila Editores, C. A.

Editorialista invitado
Profesor Doctor Fredy González
Director-Editor Revista Paradigma
Universidad Pedagógica Experimental Libertador
(Núcleo Maracay; Venezuela)
fredygonzalez@hotmail.com